

1909



Rev $\frac{409}{12}$



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 37

Salamanca 15 de Enero de 1909

AÑO IV

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XV

1909 no 37



ESTAMOS en pleno invierno; las estatuas de mármol del parque están tapadas con paredes de madera; las fuentes y la cascada no corren como en verano, y los copos de nieve caen melancólicamente sobre la tierra. Yo, por mi gusto, me quedaría dentro de las paredes como las estatuas; pero cuando se tiene hijos, ellos se encargan de hacernos revivir. ¡Me han hecho sacar de nuevo mis patines!

¡Qué asombro les dió el ver que, bien ó mal, sé patinar! Y más aún cuando les conté cómo lo aprendí. Mi hermano Al-

fonso, que durante los años que se educaba en el Teresiano, en Viena, había tenido ocasión de patinar mucho, lo hacía á la perfección, y queriendo lucir su habilidad en Madrid, construyó exprofeso un estanque en la Casa de Campo con unos veinte centímetros de profundidad todo lo más; había hecho colocar del lado del sol unos palos muy altos con unas esteras para que hubiera sombra; pero hacia las once de la mañana ya lanzaba el rubicundo Febo sus rayos por encima de las esteras, y el que se descuidaba y seguía patinando tomaba irremediablemente un baño. Como en este mundo lo que se puede tener con gran dificultad es lo que más atracción tiene, los patines en Madrid eran un acontecimiento. Me acuerdo del afán con que mi hermana Eulalia dejaba un vaso de agua por las noches al balcón para ver si helaba. Y qué lujo era comprar allí un par de patines. Se encontraban solamente en la tienda de Schropp, un alemán que los españoles llamaban Escró, y que durante muchos años fué el único que vendía esas mercancías en España.

En cambio, aquí los chicos más pobres tienen sus patines, y apenas salen de la escuela, los veo correr con gusto arriba y abajo delante de mis ventanas. Hay, en medio de todo, mucha poesía en el invierno alemán con su árbol de Noche Buena y su San Nicolás, el santo anciano que se presenta á los niños con báculo y mitra y les pregunta lo que saben y les trae manzanas y nueces; el criado que le acompaña, un hombre muy negro, con una especie de disciplinas en la mano, lleva un saco con toda clase de cosas dentro. Las disciplinas, como es natural, hacen meterse los chiquillos debajo de las mesas. Yo, temiendo que los tres españoles que no conocían esa costumbre se asustasen, pregunté por teléfono al Colegio á qué hora venía San Nicolás, y después de hacer tres saquitos con castañas, nueces y manzanas, que me había enviado D. Gonzalo desde Salamanca, escribí una carta á los chicos y salí corriendo para el Colegio. Ellos, que hasta cuando me encuentran en la calle rompen filas y vienen corriendo á mi encuentro, se agruparon á mi alrededor, y cuál fué su asombro cuando San Nicolás, volviéndose hacia ellos, les dijo que las manzanas y castañas que traía habían crecido en su tierra, como lo probaba la carta que les podía leer la Infanta. Yo tomé el papel, leí la carta y supieron cómo les enviaban saludos de sus pueblos y les pedían que siguieran

siendo buenos y aplicados, etc., etc. Cuando San Nicolás pasó á la otra ala del edificio, donde están las niñas, ellos me acompañaron también; pero como los pasillos estaban algo oscuros, y el criado negro, conocido por el nombre de Kucchs Ruppreschs, aunque yo le había dicho al oído: "Hombre, no meta V. tanto ruido,,", seguía haciendo estrépito, cogí la mano del pequeñito, que aunque es valiente, la apretó con agradecimiento.

¡Y cuidado que es valiente el chico!

Una vez que un muchacho, que tenía doble tamaño que él, le dijo que Alemania estaba más alto que España, se quitó una bota, que es lo primero que encontró, y se la tiró á la cabeza. No han vuelto á chistar delante de él. Es, como dice Ortega Morejón en sus versos, hablando de cómo España venció al invencible Napoleón, "la piedra de David,,. Y cuando veo en el buen resultado de este primer ensayo que ha hecho D. Gonzalo, surgir la realización de su magnífico proyecto, pienso cómo de la piedra de David se formará la avalancha.

Naturalmente, no han faltado los turrónes y el mazapán de Navidad. Como le dije á María Teresa que la colonia española se había aumentado con algunos estudiantes, me mandó bastantes provisiones, y reunidos en mi cuarto profesores, estudiantes, pintores y militares, partimos fraternalmente y comimos, hablando de la tierra, una magnífica anguila de mazapán de Toledo, adornada de flores y hojas de almidón, que era una verdadera obra de arte en su género. Después cada uno se llevó á su casa una caja de turrón. Cuando lleguen esas figuritas de mazapán y los anises, almendras y peladillas, que Isabel compra en la Plaza Mayor, volveré á llamar á los españoles, y alrededor de la lámpara, mientras la nieve azota las ventanas, y el fuego chisporrotea en la estufa, volveremos á hablar de la Patria. Hay que oírnos hacer proyectos de lo que tenemos que dar á conocer allí de aquí y aquí de allí, y mientras se construye el puerto de Cádiz ó la Gran Vía de Madrid, se me nublan de repente los ojos leyendo en la carta de María Teresa cómo mi nieto ponía sus zapatitos en el suelo para que los Reyes le trajesen regalos, porque había sido muy bueno y había comido de todo lo que le servían, para que los Reyes Magos estuviesen contentos.

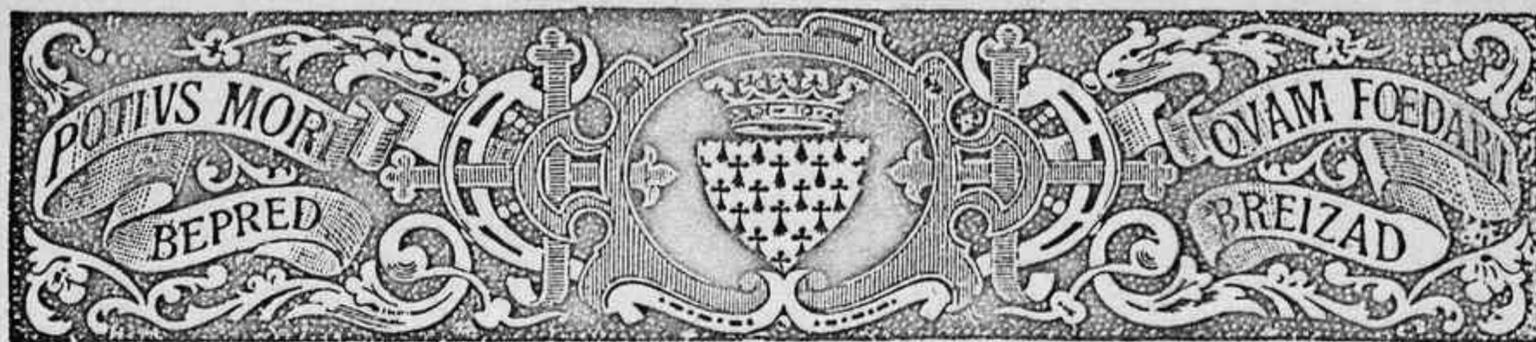
Escribo con tanto gusto todas estas cosas desde que por

las numerosas cartas que recibo sé que estas impresiones gustan á mis compatriotas.

Voy á reunir todos los artículos, que he escrito hasta ahora, en un tomito, que mi hermana Isabel se ha encargado de hacer publicar en el Asilo de la Santísima Trinidad, lo más sencillamente posible, para que esté al alcance de todos. La idea de que me ayuden en mi trabajo las habitantes de aquel Asilo, me es también muy simpática y quiero que lo sepan y que vayamos siempre construyendo puentes sobre los diferentes abismos que separan á la humanidad.

PAZ DE BORBÓN.





FELICITACION AL CLERO ⁽¹⁾

CIRCULAR

Días de general regocijo y mútuas felicitaciones son éstos que gustosos aprovechamos para enviar á nuestro querido Clero diocesano la sincera expresión de nuestro paternal cariño; pues aun cuando no Nos lo exigiese así el afecto que Nos mercede, el sólo recuerdo de las múltiples atenciones que Nos dispensa, principalmente durante la santa Visita Pastoral y las constantes pruebas de personal adhesión con que Nos honra en todo tiempo y más en estos clásicos días, por la costumbre consagrados á la efusión cariñosa de los más íntimos afectos del alma, sería título sobrado para poner la pluma en nuestra mano y enviar en estas líneas la seguridad de que sinceramente Nos congratulamos con todos nuestros sacerdotes de uno y otro clero y, por su conducto, con todos los fieles, deseando y pidiendo con vivas ansias que el divino Jesús derrame sobre vosotros todos, pastores y ovejas, los tesoros de sus misericordias inagotables, haciéndoos tan felices y dichosos, como podáis serlo en la tierra, sin riesgos ni mermas de aquella felicidad llena y completa que tan ardientemente os deseamos en el cielo.

Y puesto que esa dicha suprema, última aspiración del alma, aunque reconquistada para nosotros por los méritos

(1) LA BASILICA TERESIANA se complace en publicar esta felicitación de Pascuas del amantísimo Prelado para que todos los lectores, especialmente los sacerdotes, se aprovechen de los sanos y sabios consejos de su Pastor y Maestro, los cuales ella acata y venera para su mayor aprovechamiento y prosperidad.

del Redentor divino, no habremos de alcanzarla por otro camino que el del cumplimiento del deber; permitid, amados sacerdotes, que con el mismo ardiente anhelo con que deseamos y pedimos vuestra salvación, os excitemos á cumplir con fidelidad los deberes de vuestro sagrado ministerio, á lo que va unida ordinariamente no sólo vuestra dicha temporal y eterna, sino también la dicha y la salvación de tantas almas cuantas són las que Jesucristo tiene encomendadas á vuestra vigilancia y celo. Y permitid también que, además de esos deberes fundamentales del sacerdocio, que nos complacemos en reconocer, son, por lo general, norma constante de vuestra conducta, una y junte el recuerdo de aquellos otros que pudiéramos llamar deberes circunstanciales, por originarse de las peculiares condiciones en que nos toca vivir y luchar en nuestros días, y sobre los cuales ya hemos llamado vuestra atención en otras ocasiones.

Nos referimos, como de antemano comprendéis, á nuestras disposiciones acerca de la Catequesis, ya felizmente implantada y cultivada con esmero en todas nuestras parroquias, pero que aún es susceptible de mayor desarrollo y perfección, al Montepío sacerdotal, aceptado y sostenido con un entusiasmo, docilidad y espíritu de sacrificio que agradecemos mucho, porque mucho os honra y porque merced á ese esfuerzo y unión vuestra, lo que era ayer una hermosa esperanza, es hoy, al año de su fundación, una realidad consoladora, de la que bien podemos felicitarnos cuantos á establecerla hemos contribuido.

¡Lástima grande la de no poder expresarnos en estos mismos términos de felicitación y aplauso al referirnos al cumplimiento de otros deberes que, aunque de índole circunstancial, entrañan, sin embargo, reconocida gravedad y trascendencia! Tales son nuestras instrucciones y consejos, encaminados á solicitar vuestro valioso é indispensable concurso, para con la difusión de las buenas lecturas, contener, neutralizar y anular, hasta donde la malicia de los tiempos lo permita, la funesta propaganda que por medio de la prensa se hace del error y del escándalo, y de cuyos estragos en la fe y cristianas costumbres son buen testigo vuestras quejas y lamentaciones, y la frecuencia con que acudís á Nós en demanda de consejo ó remedio contra perniciosos ejemplos.

No consideraréis, por tanto, repetición enojosa, que insis-

tamos una vez más en interesar vuestro celo sacerdotal, llamando vuestra atención sobre este gravísimo asunto, y recordándoos que el mejor antídoto contra el veneno de la prensa desmoralizadora y sectaria es el de proporcionar á los fieles lecturas acomodadas á su inteligencia, de sana ortodoxia y cristiana ejemplaridad. No se os ocultan, seguramente, los sacrificios que hemos realizado y estamos dispuestos á continuar realizando mientras las circunstancias lo reclamen y nuestras fuerzas lo permitan para realizar el ideal de que nuestra prensa diocesana, por la cantidad y calidad de buenas lecturas, satisfaga á las necesidades y justas exigencias de nuestros súbditos. Tampoco puede ocultarse á vuestra discreción que lo mismo las iniciativas que los sacrificios del Prelado se esterilizarían en gran parte, no sólo por la hostilidad franca de unos y la apatía culpable de otros, sino también por la resistencia pasiva, actitud recelosa y desconfiada de algunos que, acreedores por su vida y costumbres al buen concepto y estimación pública, están, sin embargo, tan apegados á su propio juicio, padecen tal obsesión en esto de la prensa católica, que no bastándoles negarle su simpatía y apoyo, parece tienen jurado empeño en desprestigiarla, crearle obstáculos y restarle influencia, ¡y todo esto en nombre de la religión! Dios los ilumine y corrija.

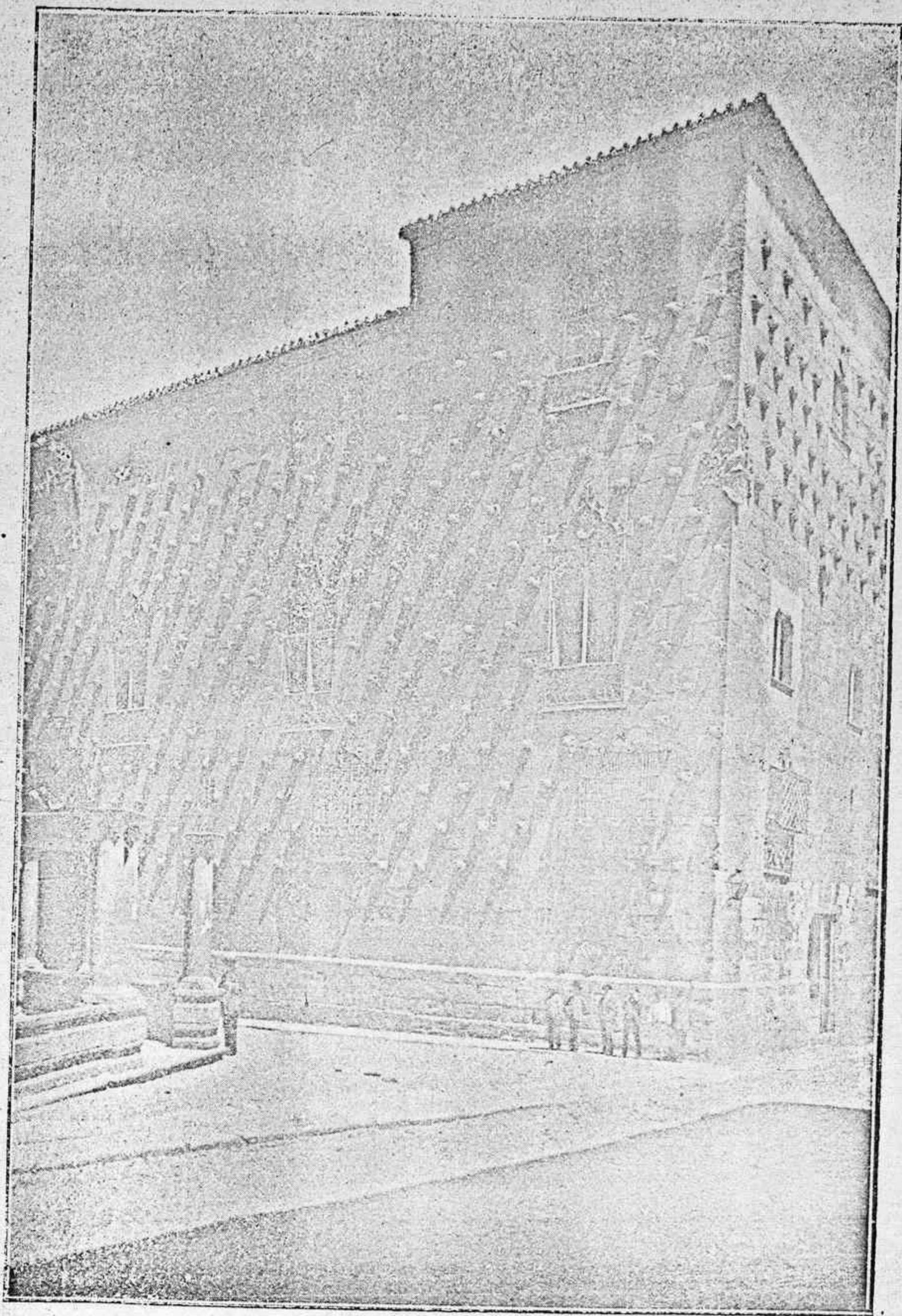
Todavía tales excesos pudieran ser tolerados si no tuviésemos enfrente una prensa sectaria que explota y aprovecha á maravilla nuestras malhadadas discordias para precisar más sus tiros contra la Iglesia y causar mayores daños en nuestras filas. Podría, aun siendo lamentable, tenerseles alguna consideración si se limitasen sólo á exponer criterios y orientaciones distintas de las señaladas por el Prelado; mas, el atrevimiento y temeridad con que se arrogan el derecho de calificar doctrinas y personas, traspasan los límites de lo tolerable y reclama por parte de la autoridad eclesiástica procedimientos más eficaces que los del consejo y advertencias que ahora les hacemos, aunque con fundados temores de que no serán atendidos: las malas disposiciones de una voluntad no habituada á la obediencia, se corrigen con mayor dificultad que los errores más ó menos inconscientes.

Por eso, al dirigirnos hoy á todos vosotros, nuestros amados sacerdotes, os rogamos y suplicamos con vivas instancias asociéis vuestras oraciones á las de vuestro Prelado

para obtener del Cielo caridad que nos una, paz que nos aquiete y unidad de pensamiento que nos permita concentrar nuestras aspiraciones y esfuerzos en una sola dirección, sin prestar oídos á falacias vulgares, apariencias de celo y exageraciones imprudentes, siempre más perjudiciales que útiles á los intereses de las almas. Así unidos, al lado de quien tiene la misión de conducirnos y adoctrinaros con la verdad, evitándoos los peligros de la seducción y del error, lograremos hacer fecundos nuestros esfuerzos, prosperarán nuestras obras de caridad y propaganda cristiana y tendremos el consuelo de ver, cómo libre de estorbos interiores, nuestra querida Prensa diocesana, sin más enemigos que los naturales, impulsada por un sentimiento unánime de encendido celo y sostenida por la simpatía y concurso de todos, no contenta con defender con bríos el honroso puesto, alcanzado á fuerza de paciencia con los discolos y de labor perseverante y desinteresada, podría, desde luego, acrecentar sus prestigios, ensanchar la esfera de su benéfica influencia entre los fieles y continuar desarrollando su programa de iniciativas que, como las de la Hoja dominical y la de las Cédulas de confesión convertidas en mensajeras de enseñanza catequística y propagadoras de sanas lecturas, tantos aplausos y felicitaciones han valido á *La Semana Católica* de Salamanca dentro y fuera de la diócesis.

Y ya que hemos consignado el nombre de esta excelente Revista semanal, tan calumniada é injustamente censurada por cuenta, sin duda, de los pocos que no encuentran bueno más que lo de la propia cosecha, ni tienen cariños más que para sus propios intereses, que nada tienen que ver con los de la religión, que dicen defender, Nos complacemos en aprovechar esta ocasión para hacer constar una vez más que *La Semana Católica* de Salamanca merece nuestra confianza y nuestras bendiciones, sin que los supuestos injuriosos, las censuras que, de puro graves, resultan inocentes, ni mucho menos los calificativos que de modernista y hasta de liberal le hacen la ignorancia y la malevolencia de algunos, logren disminuir en lo más mínimo la especial estimación que Nos merece y el deseo que tenemos de que nuestros buenos diocesanos la favorezcan y propaguen.

Halagados por la esperanza de no ver desatendidas las indicaciones y consejos que en esta Circular dirigimos, princi-

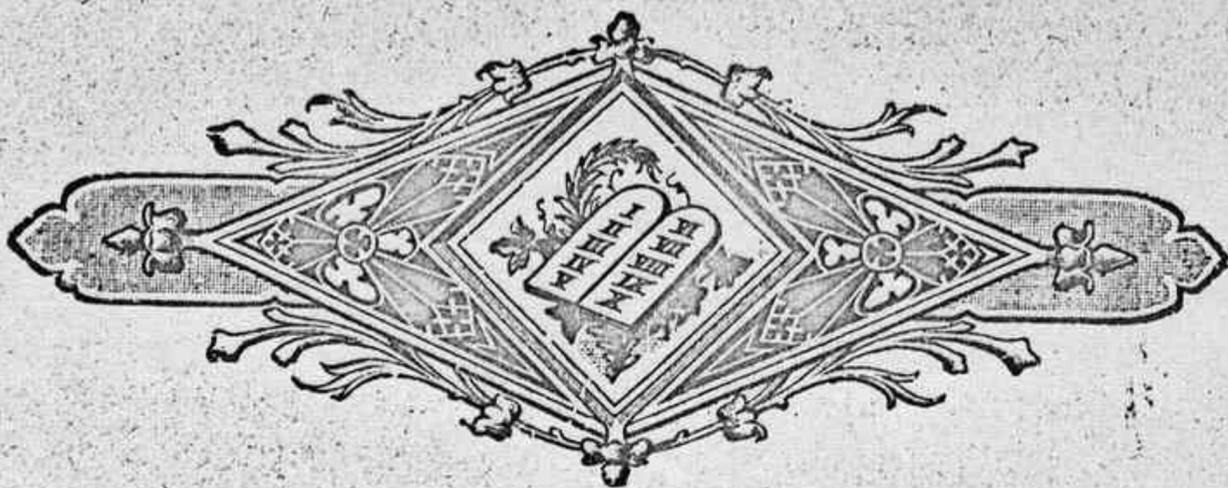


FACHADA DE LA CASA DE LAS CONCHAS.—Salamanca.

palmente á todos nuestros queridos sacerdotes, esperamos confiados en su bien acreditado afecto y reconocida docilidad, que hechos consoladores no tardarán en venir á demostrarnos no ser infundada ni vana la confianza que en ellos depositamos; y terminamos saludándoles con el más afectuoso cariño repitiendo gustosísimos *muy felices Pascuas*, como cifra y resumen de todas las prosperidades y gracias con que pedimos os favorezca nuestro adorable Salvador, y en prenda de las cuales os envía su pastoral bendición vuestro indigno Prelado y amigo afectísimo,

† EL OBISPO DE SALAMANCA.





JERUSALÉN

Miradla: la que un día fué asombro de las gentes,
Y centro por su templo de fe y adoración,
La que albergó en sus muros profetas y videntes,
En polvo convertidas sus torres resistentes,
Hoy yace bajo el peso de inmensa execración.

Cuando en mortales sombras la humanidad yacía,
Sólo ella habló á los hombres con lengua divinal,
Sólo ella de los cielos la inspiración tenía,
Y sobre el negro abismo triunfante se mecía
Su ley excelsa y pura, cual límpido fanal.

Del orbe los destinos éternos representa;
Y fiel á tan sagrada, sublime vocación,
Con ansiedad las horas y los minutos cuenta
Que venga el prometido que en su esperanza alienta,
El príncipe dichoso que reinará en Sión.

Sus hijos vió sumidos en largo cautiverio,
Y nunca, ni aun entonces, su culto suspendió;
Y al verse abominada, trocada en cementerio,
Con la mirada ciega de llanto y de misterio,
Los días venturosos del porvenir cantó.

Allá en la clara noche Jerusalén levanta
Sus altos minaretes bañados por la luna;
Apenas eso queda de su grandeza tanta,
Visión doliente y muda, cuyo silencio espanta.
¡Con nadie se ha mostrado más dura la fortuna!

Ya cubre sus jardines el polvo del desierto.
Del nardo la fragancia no brota en su colina:
Sólo persiste eterna la soledad del huerto....

Y hasta *sus sendas lloran*. ¡Jerusalén ha muerto!
La ciñe por turbante la cólera divina.

—
¡Ha muerto! ... Y arrojada del tiempo en la carrera
La lira de los salmos repite el *Miserere*,
Y del Jordán, sus ecos azotan la ribera;
Los ecos de un gran pueblo que ni remedio espera,
Ni compasión al menos inspira cuando muere.

—
En todos los extremos del mundo conocido
De su caída el golpe profundo resonó.
De todas las regiones testigos han venido,
Que vieron su desgracia y oyeron su gemido,
Y vieron los abismos, que al desplomarse hinchó.

—
Nadie la causa inquiera de una lección tan dura:
Los hombres, por sí solos, no la pudieron dar.
A quien la infame copa de la maldad apura,
Dios mismo es el que cava tan honda sepultura,
Quien incendió su templo, quien desoló su altar.

—
Lo saben los profetas, cuya canción semeja
Grito desconsolado que va del aura en pos:
Con él toda esperanza de salvación se aleja;
Y de sus fríos labios no brotará una queja,
Pues saben que ha jurado no perdonarla Dios.

—
Ya no pregunte al Cristo la altiva pecadora
Cuál es el monte santo, Sión ó el Garizim:
Por ambos ha pasado la espada vengadora,
Y si al morir su gloria la Palestina llora,
¡Cuando Jesús moría lloraba el Serafín!

—
Cuando los siglos pasen, y el implacable acero
De la venganza eterna dé tregua á su furor,
Estribará en la cumbre donde se irguió el madero
La majestad insigne del templo verdadero,
Que con las *piedras vivas* levantará el Señor.

—
Y se alzarán los muertos de aquellas tumbas frías
Que guarda en sus misterios ignotos Josafat.
Allí serán los ayes de los postreros días
Y brillarán de nuevo las llamas de Isaías,
¡Y grande como nunca Jerusalén será!

PEDRO GIL.
Magistral de Ciudad-Real.



ASÍ ES EL MUNDO



OMO la vida que Santa Teresa escribió de ella misma, es tan dulce y agradable muchas veces, muchísimas, la tomo en las manos, y por donde el libro que la contiene, naturalmente, quiere abrirse, allí mismo comienzo la lectura: y más que en el relato no hay diferencias, sino que el lenguaje suyo castellano se muestra el mismo desde el principio hasta el fin, apacible y sonoro como el regocijado cantar de las alondras, cuando gentiles se levantan sobre el duro terrón de los barbechos, para unir sus cadencias con las sublimes armonías de tardes primaverales.

Bien claro se ve que, donde la Santa ponía la pluma, procuraba con todo empeño poner antes la sinceridad y el corazón, y como en el corazón no había otra cosa que virtudes, no podían pasar al papel sino cláusulas y pensamientos tan bien dispuestos y ordenados, como son la virtud y la verdad.

Ni cansan ni molestan sus á veces enredosas trasposiciones, sino que ponen una como particular gracia, que deleita mucho al espíritu, y se goza el alma en aquel decir sabroso y aquel volver atrás, para mejor entender los pensamientos.

Los que se hayan aburrido de la lectura amena de su vida, ó le hayan parecido dislocaciones del hablar y del escribir el personal trastrueque de sus palabras, renunciaron á un tesoro de encantos, que buscarán en vano en mundanales leyendas; puede decirse de ellos, que no se llegaron siquiera á la entrada de la hermosísima floresta de su vida espiritual; ni quisieron presenciar la lucha de los amores, que es luchar de gigantes, fecundísimo en heroísmos.

En estas alabanzas no entran para nada las pasiones, porque como de su natural tienen el ser necias, atrevidas é ineducadas, aun aquello mismo que ponderan y levantan, lo abaten y deslucen con sus reprehensibles exageraciones; por eso no he querido nunca relaciones con ellas, y he preferido las seriedades de la razón, que busca siempre, y pone siempre en la pluma los encomios enviados por la justicia; aprobados con muchos loores de la historia.

Apenas habrá libro de literatura, que no ponga como ejemplos de sencillez sublime párrafos de la vida de Santa Teresa.

Refiere el último capítulo, que yo leí, las penas y sinsabores que sufrió en la ciudad de Avila, cuando trató y concluyó la fundación de uno de los conventos, donde las monjas vivirían según la nueva regla de la reforma carmelitana. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pasar si era esta la cruz: aunque todavía me parecía era poco para la gran cruz, que yo avia entendido de el Señor avia de pasar,,.

Y de tal manera fueron aumentando las contradicciones, que todo el mundo se puso en contra de sus pensamientos, y en todas partes se hablaba y se discutía la fundación, como que según dice la misma Santa, todo el pueblo de Avila anda balborotado, y ella, aunque tranquila en el Señor, pensaba mucho en qué vendría á parar toda aquella animadversión, que había levantado en los espíritus la fundación de una casa convento, donde se viviría para el Señor, sin rentas y con mucha estrechez.

Sostenida estaba por Dios la entereza de su resolución, que era poner término á la fundación del convento, aunque por ello fuera necesario dar la sangre de las venas, pues no había de ser más tenaz el mundo en sus deseos de arrancar y derrocar la obra que el corazón humilde cristiano en levantar templos y casas, donde sea alabado el Señor.

Como leía mucho los libros de devoción, entendía muy bien que el alma puesta en Dios es ordenado ejército, al que no desbaratan nunca los enemigos; ni podía ocultarse á la Santa que son rudamente combatidas las obras de Dios con las obras de los hombres, y que son siempre los pecadores contra los justos.

A tal extremo llegaron las cosas que: "Luego la perlada

me envió á mandar, que á la hora me fuese allá.... me fuí, con tener creído luego me habian de echar en la cárcel: mas, á mi parecer, me diera mucho contento,,.

Así es el corazón cristiano cuando está plenamente convencido de la verdad de los deberes, que los tiene bien cumplidos, que es voz del Señor, conciencia verdadera haber puesto en práctica, lo que es según el espíritu y la letra de los Mandamientos.

No hay nada en el mundo que valga á derrocar la valentía del que confía en sus amores y en el Señor; ni las contradicciones, ni las penas, ni las cárceles con sus tenebrosas soledades pueden poner melancolías en el alma, porque son regaladísimos favores los quebrantos, que vienen por el dicho y defensa de la Verdad.

“En algunas cosas bien vía yo me condenaban sin culpa, porque me decían lo avía hecho porque me tuviesen en algo y por ser nombrada, y otras semejantes,,...

Hasta ahí llegan el mundo y sus servidores, decir cosas de los buenos, que jamás pusieron en su corazón, ni saldrán alguna vez de sus labios, aunque todo el infierno y toda la furia de los perseguidores vinieran contra ellos. Siempre el deber cumplido fué lleno de gozo á la presencia de los concilios, y tuvo por cosa de mucha honra padecer persecución por el nombre dulcísimo de Jesús, que es la esperanza firmísima de los que esperan en Dios.

La tranquilidad es tan profunda, como se revela en estas palabras de Santa Teresa: “Todo no me hacía ningún alboroto ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese, tenía en poco lo que me decían... Yo ninguna pena tenía de cuanto decían de mí, más que si no lo dijeran, sino temer si se avía de deshacer,,. ¿Cómo podría ser de otra manera? ¿A qué temer lo que digan los mundanos? ¿Por qué apenarse con dichos ni hechos de perseguidores? ¿Quién dobló nunca el deber? ¿Quién se atrevió á derrocar la virtud? ¿Qué cosa más natural que perseguir el mundo á los buenos? Si fuéseis del mundo, dice San Juan, no tendríais nada que temer del mundo, nunca os perseguiría; pero como no sois del mundo, os perseguirán, como antes me han perseguido á Mí.

Todo bien mirado, es un error creer que manchan la honra de los buenos los vituperios de los malos; precisamente estaría la mancilla en ser alabados por su boca, ya que, di-



ADORACION DE LOS REYES

ciendo ellos alabanzas de los buenos, sería lo mismo que ser ó tenerlos por amigos, y así vendrían á ser juzgados como ellos

La injuria contra la virtud es la más ruidosa apología de la virtud misma, por esa fuerza secreta que tienen en sí mismas las cosas contrarias; por ser cierto, muy cierto que no es ni puede ser infamia para los buenos la del infame, si no es mientras la pronuncian los labios, y sólo en los que la pronuncian.

Es necesario procurar en todo la resistencia, dulzura y sencillez de Santa Teresa de Jesús, lo mismo en las palabras que en los pensamientos, así será nuestro corazón lleno de virtudes, y abominará de palabras y escritos, que terminan en hinchadas logomaquias, llenas de fatuosidades indigestas, y más, de fraseologías, contrahechas y agarrotadas, que parecen formadas á destalazos de insipiencia y no á pulidos golpes de ingenio.

Por lo demás, el mundo siempre estará contra los buenos, y es un grande favor que así suceda, para que sean mayores las energías del amor y más purificadas las intenciones. El Apóstol San Pablo dice: ¿Qué tiene que ver la luz con las tinieblas?

ENRIQUE DE VILLENA Y MONTALVÁN.





JANUA COELI

¡Puerta del cielo! Puerta bendecida,
que en retiro apacible y sosegado,
el Espíritu guardas del Amado,
como en urna secreta y escondida.

Muestra el rico tesoro al alma herida
que vive presa de mortal cuidado;
oye la voz de un pecho fatigado,
y alienta su esperanza no rendida.

¡Oh tú, sagrada Forma, ven piadosa,
como blanca paloma mensajera,
á darle al corazón dulce consuelo!

Presta tu luz serena y deliciosa
á un alma fiel que tu favor espera,
fijos los ojos en el claro cielo.

Habana.

ELSA.





NACIMIENTO DE TERESA DE JESÚS

Y HERMANOS Y SOBRINOS DE LA SANTA

I

NACIMIENTO DE SANTA TERESA

(Cédula escrita por su padre para memoria)



EN miércoles, veinte y ocho dias del mes de marzo de quinientos y quince años, nacio Teresa, mi hija, á las cinco horas de la mañana, media hora mas ó menos (que fué el dicho miércoles casi amaneciendo): fueron su compadre Vela Núñez, y la madrina Doña Maria del Aguila, hija de Francisco de Pajares.

(Documentos recopilados por D. Vicente de la Fuente, t. I, p. 549)

Debe añadirse que fué bautizada en la parroquia de San Juan de Avila, el miércoles siguiente, 4 de abril, como consta de esta inscripción puesta allí, sobre la pila bautismal:

Vigesimo óctavo Martii | Theresia oborta | Aprilis ante nonas est | sacro hoc fonte | renata | MDXV

Concuerta con este dato la declaración de una religiosa antigua del convento de la Encarnación en Avila, llamada Doña María de Pinel:

“Digo que es cierto que en este convento de la Encarnacion se dijo la primera misa el dia que se bautizó mi gloriosa Madre Santa Teresa, en la parroquia de San Juan, á cuatro de abril.”

Creemos, pues, que se equivocan los Bolandistas al firmar que recibió el bautismo el mismo día de su nacimiento.

De una curiosa noticia sobre la familia de Santa Teresa y sus títulos de nobleza, la cual se conserva en un cuadro del locutorio de San José de Avila, sacamos estos datos sobre el padrino y la madrina:

“Fueron sus padrinos, que la tuvieron en la pila, Vela Núñez, de quien descienden los condes de Guevara y de Oñate, y los marqueses de Tabladillo, hoy duques de la Roca; y Doña Maria del Aguila, de la familia de los marqueses de Villaviciosa, las Navas y Villafranca.

II

HERMANOS Y SOBRINOS DE SANTA TERESA

Del segundo matrimonio de D. Alonso Sánchez de Cepeda con D.^a Beatriz de Ahumada, nacieron nueve hijos, que por orden de edad son: Hernando, Rodrigo, Teresa, Lorenzo, Antonio, Pedro, Jerónimo, Agustín y Juana.

De los documentos y datos históricos que hasta hoy conocemos, respecto al nacimiento y muerte de estos nueve hermanos de padre y madre, resulta con toda seguridad que:

1.º Teresa, la futura Santa, nació el 28 de marzo de 1515, y murió el 4 de octubre de 1582, esto es, de 67 años, 6 meses y 7 días.

Lorenzo de Cepeda nació en 1519, y murió el 26 de junio de 1580, de 61 años.

Jerónimo de Cepeda nació en 1522, y murió en abril ó mayo de 1575, de 53 años.

Agustín de Ahumada nació en 1527, y murió en 1591, de 64 años.

2.º Respecto de los otros, no pueden precisarse las fechas con igual certeza.

Hernando de Cepeda ó de Ahumada debió de nacer en 1509 ó 1510: no hay datos sobre la época de su muerte, pero conjeturamos que debió acaecer entre 1570 y 1575.

Rodrigo de Cepeda nació ciertamente en 1511 (el 28 de marzo, según dice el P. Rivera,) y murió en 1536, probablemente de 25 años.

Antonio de Ahumada debió de nacer en 1520, y murió en enero de 1546, de 26 años.

Pedro de Ahumada debió de nacer en 1521, y murió á 19 de febrero de 1589, de unos 68 años.

Juana de Ahumada debió de nacer en 1528, y murió por los años de 1589, esto es, de 61 años poco más ó menos.

3.º En cuanto á los sobrinos de la Santa:

Teresita, hija de Don Lorenzo, nació en 1566, y murió en 1610, de 44 años.

Francisco de Cepeda, hijo mayor del mismo Don Lorenzo, nació en 1560 ó 1561, y murió en 1617, de unos 56 años de edad.

Lorenzo de Cepeda, su hermano menor, nació en 1562, y debió de morir allá por 1627, de unos 65 años.

Esteban de Cepeda, que le seguía, nació en 1563, y murió á los doce años en 1575.

Hubo otros dos niños y una niña, hijos de Don Lorenzo, muertos en muy tierna edad.

Los hijos de Doña Juana de Ahumada y Don Juan de Ovalle fueron Gonzalo, José y Beatriz. Gonzalo de Ovalle nació, poco más ó menos, en 1557, y murió en 1585, de unos 28 años.

Beatriz de Ahumada nació en 1560, y murió de Carmelita descalza, llamándose la Madre Beatriz de Jesús, en Madrid, el año 1639.

José de Ovalle, que le seguía, nació y murió en su tierna infancia, el año 1561.

El tomo V de la *Reforma de los Descalzos*, menciona también á Constancia y Leonor, hijas de Doña Juana de Ahumada; pero nos parece este dato muy dudoso, por no hallarlas mencionadas en ninguna otra parte.

De las hijas de Hernando, Jerónimo y Agustín, no tenemos absolutamente ningún dato cronológico.

M. PÓLIT.





LA IGLESIA Y EL TRANSFORMISMO



De día en día toma mayor auge la doctrina del Transformismo, haciendo hincapié en ella algunos sabios mediocres para desligarse de relaciones espirituales y morales tenidas hasta ahora por todas las gentes como ennoblecedoras de nuestro espíritu, al propio modo que necesarias para conseguir su fin último. Si el hombre no es más que un mono perfeccionado, el hijo ó nieto de un mico ó un orangután—arguye la escuela materialista poniendo el transformismo exagerado al servicio de sus absurdos principios—deberá como éste aniquilarse totalmente con la muerte; mentira por consiguiente el ultra-tumba; mentira el que alma espiritual informe el cuerpo organizado del hombre; mentira que éste tenga relaciones para con un Creador; mentira, en una palabra, cuanto se creyó en Oriente y en Occidente, porque al rey de la creación le estatuímos un origen y fin puramente materiales.

Al trazar estas breves observaciones, intentamos sobre todo la claridad y orden en su exposición; apuntaremos en consecuencia la teoría evolucionista, y á renglón seguido el juicio que nos merezca cada uno de sus principales tópicos y las razones en que estribe nuestro raciocinio.

Carlos Darwin, naturalista profundo, observador atento de la naturaleza y de las analogías que existen entre los seres tanto del reino vegetal como del animal, advirtiendo la trabazón que, íntimamente los une, y sobre todo estudiando las modificaciones de que son susceptibles merced al cambio de temperatura, á la adaptación al medio ambiente y alimentación distinta á que deben someterse en las crisis ó trastornos terráqueos, á la lucha por la existencia y á la selección natural, fué el primero que osó afirmar haberse ignorado hasta sus días la noción verdadera de especie, cuyo concepto rechazó, proclamando la transformación lenta, sucesiva y en progresión ascendiente de las plantas y animales.

Unos años antes, Juan B. Lamarck, menos naturalista y más dogmatizante, había ideado un plan completo de evolución para los seres todos, pregonando á la materia subsistente por sí misma y eterna, la aparición de la vida por sí sola, ó sea la generación espontánea, la descendencia símica del hombre y dejando entrever que éste, con el transcurso del tiempo, dejará su lugar en la naturaleza á otros seres más perfectos de él derivados.

«Así se expresa el inglés J. W. Jackson, ferviente Lamarkista, en la *Anthrop. Review*: El hombre actual no es más que el punto de partida de un nuevo orden zoológico, ó sea el tipo de un mamífero bípedo y alado (aerial). Más tarde se cu-

brirá de pelos y plumas subdividiéndose en gran número de especies y géneros, y llegado á su punto de perfección, habitará únicamente los soles, de los cuales los planetas no son más que los embriones».

Fantaseando con semejantes despropósitos, se acreditará el aludido autor de... cualquier cosa, pero no de científico.

Este es el credo de Huxley, Hæckel con Büchner y la caterva de los materialistas, el mismo que sostuvo recientemente la señora J. Dey en los «Anales Agronómicos» de Santiago y en un folleto propagado entre nosotros y encomiado por la prensa de cierto tinte, que encuentra extraordinariamente laudable lo que hue-la á anticristiano.

Entre Darwin y Lamarck fluctúa el criterio de los llamados evolucionistas, notándose en esto, como en las cuestiones políticas, el partido moderado y el avanzado. Hay, no obstante, una diferencia notable en el símil, pues estos dos partidos no son grados de la misma doctrina, sino sustentadores de principios substancialmente distintos y hasta opuestos; se asemejan en lo concerniente á la evolución de los seres, pero divergen diametralmente respecto á la apreciación de la causa primera, á la aparición de la vida, al origen, naturaleza y fin del hombre.

Al transformismo moderado pertenecen no pocos sabios católicos, que no trepidan en reconocer á las causas naturales ordenadas por el Creador tal eficacia y virtud, que merced al uso que desarrolla y al desuso que atrofia á la diversidad de medio ambiente, etc., etc., puedan haber ido transformando á los vivientes en la sucesión del tiempo casi inconmensurable de las capas geológicas, adaptándose al clima y modo de vivir exterior hasta el punto de constituir clases de seres, que merezcan clasificación enteramente distinta de la primera.

La Iglesia no se ha pronunciado ni se pronunciará jamás sobre el particular, ya que el objetivo de sus creencias versa sobre cosas espirituales y no sobre teorías acerca de la constitución del mundo, el cual nos advierte el texto bíblico haber sido entregado por Dios á las disputas de los hombres.

Resulta, pues, ser compatible la teoría de la evolución darwiniana con la doctrina católica, siempre que se mantenga en los caracteres de los irracionales y plantas, proclamando al rey de la creación y dominador de los animales ser distinto de todos ellos por su alma racional infundida por Dios para informarlo, alma espiritual y por ende incorruptible é inmortal, alma capaz del bien y del mal, y por eso merecedora de premio ó de castigo eternos.

En odio á la Iglesia, el Lamarckismo ha dejado el campo que le correspondía de teoría experimental, invadiendo el terreno metafísico y teológico. Sus afirmaciones atrevidas y destituidas de fundamento son cuatro: a) existencia eterna de la materia subsistente por sí propia; b) generación espontánea; c) procedencia simica del hombre, y d) estado primitivo de éste en el más abyecto salvajismo.

En sus elucubraciones sale siempre á relucir el obscurantismo de la Iglesia y otras mil paparruchas. La Iglesia, volvemos á decirlo, no dogmatiza en ciencias sino en lo tocante al fin último del hombre y medios para alcanzarlo; es, pues, cuestión abierta entre nosotros idear y sostener cualquier teoría sobre las especies y la variedad, ora afirmando que las treinta diversas faunas y floras fosilizadas, ó de que se hallan restos en los estratos geológicos fueron creados por Dios en épocas diversas cada cual «según semilla de su especie»—creaciones sucesivas—ora estatuyendo una sola fauna y flora, y atribuyendo las divergencias sucesivas á modificaciones profundas, crisis hondas, que afectaron á la temperatura, á la composición misma del aire y á otras poderosísimas causas capaces de transformar en

aquella exuberante juventud de la tierra el sér—planta ó animal—en tipo diverso adaptado su organismo al nuevo medio ambiente.

Más aún; sabido es que la Geología se está formando; acumúlanse datos sobre datos, explicaciones sobre explicaciones, teorías sobre teorías, no llegando todavía á poder formar con tanto elemento disperso un cuerpo de doctrina perfectamente organizado; es posible, por consiguiente, que se idee otra nueva teoría más ó menos fundamentada, más ó menos diversa de las en boga hoy día; pero ni en estas ni en las posibles, en lo que cónserven el carácter de teoría sobre ciencias experimentales y no invadan el terreno espiritual, ha de haber cosa alguna contraria á las enseñanzas de la Iglesia, porque la ciencia verdadera, al igual de las verdades reveladas, es hija de Dios, destello de su poder y sabiduría infinitas.

MATERIA ETERNA

De que sea un absurdo mayúsculo la materia eterna existente por sí misma, se evidencia al considerar las dotes ó prerrogativas de que debiera en ese caso estar adornada. En efecto; si subsiste el mundo por sí solo, deberá tener los atributos de la divinidad, perfección absoluta, omnímoda, ilimitada; sin mezcla alguna de imperfección ó negación; sin progreso ninguno porque es infinito; sin alteración ó mudanza, porque el que se muda deja un lugar ó estado y adquiere otro, que no tenía, lo cual sería imperfecto en el sér infinito. Ahora bien; nadie deja de ver que no ofrecen esas ventajas ó atributos las cosas que nos rodean llenas de negación, de carencia, de imperfección, mudándose incesantemente ora progresando á un término superior, ora perdiendo la vida, organización ó relativa perfección que poseían. Luego el sistema de Lamarck, en este punto, pugna abiertamente con los principios de la Teodicea y con la sana razón.

GENERACIÓN ESPONTÁNEA

La aparición de la vida por sí sola no repugnaría á las creencias cristianas, pues el Hacedor Supremo ¿no pudo disponer de tal modo los átomos y moléculas que tuviesen actividad y poder en una posible combinación para dar origen á un sér viviente? En ese caso se explicaría el Capítulo de Pentateuco relativo á la intervención del Señor en la formación de los seres, admitiendo que ésta no se realizó directa é inmediatamente, sino mediante la fuerza ó poder que le había sido por él transmitido. Advierten los Apologistas que Moisés no se propuso dar en el Génesis un tratado de Geología ni de ninguna otra ciencia, sino más bien hacer comprender á los hebreos la grandeza y omnipotencia del Dios Creador y evitar de esta manera que cayesen en la idolatría, lo cual era más fácil de conseguir diciendo, p. e., que á la sola palabra de Dios *fiat lux* apareció la luz, que si les hubiera dado un tratado de óptica.

Moisés, escribe Marcel de Serres, no se propuso dar á conocer el modo ó procedimiento empleado en formar el mundo, sino más bien señalarnos el Sér Omnipotente, á quien se debe una obra tan maravillosa. También conviene tener presente, al hacer el paralelo entre la ciencia y los libros sagrados, la interpretación que se debe dar á la palabra *iom*, empleada por Moisés al describir el orden de la creación. No es sinónima de día natural, de tal modo que la voluntad del Supremo prescindiera del modo lento como obran las causas físicas, sino que esa

palabra representa un período de tiempo indefinido «los seis progresos ó desarrollos progresivos, dice el gran Bossuet, en virtud de los cuales el mundo ha llegado á adquirir el estado actual, en manera alguna comparables con los días naturales».

En el orden experimental, en el que debemos girar relativamente á la aparición espontánea de la vida, ésta no es un hecho ni mucho menos. Miles y miles de combinaciones se han ensayado en los laboratorios, pretendiendo organizar, animar una célula, un ser viviente siquiera el más imperfecto y hasta la fecha nadie lo ha conseguido. Tampoco en el gran laboratorio de la Naturaleza se ha descubierto que planta alguna se organice sino en virtud del germen depositado.

Esto, que debía ser verdad admitida desde que el eminente Pasteur evidenció que cuanto vivía debía su origen al óvulo fecundado, niéganlo los materialistas sin experiencia en contrario, ellos los que se precian de seguir doctrinas basadas en la sola experimentación! Y dan por hecho cierto la generación espontánea sin saber cuándo, ni dónde, ni en virtud de qué combinaciones se efectuó!

Y preguntamos ahora: en el estado actual de la ciencia su afirmación es verdad inconcusa ó mera fantasmagoría?

PROCEDENCIA SÍMICA DEL HOMBRE

Con relación á dos términos debe examinarse la presente cuestión, á la Analogía, que presenta el instinto del bruto con el alma del hombre y á los caracteres mútuos del organismo material.

Pugnamos los creyentes tocante á lo primero con Lamarck y sus prosélitos los materialistas, dignificando al ser humano al reconocerle un principio, que piensa y quiere, una razón capaz de conocer el bien, una voluntad hábil para amarlo. Ellos nos aseguran que los afectos todos y operaciones anímicas lo mismo que el principio del que proceden son materia, un poco de fósforo ó de carbono, ó en otros términos, que no hay distinción anímica entre nosotros y los brutos.

Y los que pletóricos de soberbia se niegan á reconocer autoridad superior que nos ilumine y guíe, porque predicán que sería rebajar á la razón natural someterla á cualquier yugo, rebajan esa misma razón hasta ponerla al nivel del instinto brutal.

Es una contradicción, diremos con un ilustre autor, la de aplaudir á Meyer y á Minzles y sobre todo á Lamarck, que malgastó su vida y malogró su existencia para persuadir á los hombres que no son más que monos perfeccionados, es una contradicción batir palmas á las teorías de esos señores y mostrarse luego sangrientamente injuriados si se les tuviere que decir de palabra ó por escrito: pedazos de bestia.

El hombre tiene un alma intelectual y racional; sustancia espiritual, porque como el obrar es consecuencia del ser si es independiente de la materia en sus operaciones lo será igualmente en su esencia.

Obra, pues, el hombre en virtud del principio intelectual que es el alma misma, cosas puestas por encima del alcance de la materia; luego no puede el entendimiento esencialmente depender de ella, porque sabido es que nadie da lo que no tiene.

Por eso concibe lo universal y las esencias de las cosas, término superior á la materia (puede prescindir nuestra mente de *este* hombre y de *aquel* y concebir en

abstracto la humanidad). Por eso nuestra razón no puede ser obligada por ninguna fuerza material ó corpórea á cambiar de concepto.

Por eso concibe lo bello y lo verdadero (en abstracto y concreto), objetivo de las artes y de las ciencias.

Por eso, en vez de estacionarse como los brutos, progresa, relacionando dos premisas entre sí y sacando otra tercera, que lógicamente se encerraba en las dos verdades del silogismo.

Por eso siente en sí el anhelo, más que material de dicha y felicidad eternas.

Por eso, finalmente, es libre, capaz de escoger entre el bien y el mal y por consentimiento unánime se establecen leyes que premien ó castiguen los actos voluntarios y nadie ha establecido códigos y juicios para proceder contra el bruto, que burla el orden con sus instintos.

JOSÉ M. CORRAL.

(Continuará).





De viaje. — Ha salido para Munich, donde permanecerá una temporada, el Redactor Jefe de LA BASÍLICA TERESIANA, M. I. Sr. D. Gonzalo Sanz Hernández, Canónigo de esta Basílica Catedral de Salamanca, encargándose de la LA BASÍLICA, durante su ausencia, D. Tomás Vicente del Arco, Beneficiado de la misma Basílica Catedral.

* * *

Colegio de Niños de Coro de Salamanca — Sin duda hay mucho de muletilla en eso de hablar mal de la Iglesia y del clero, pretendiendo que no saben ir al pueblo ni hablar al pueblo, ni lo que es peor, hacer alma y conciencia cristiana, y tengo para mí, que si hubieran reparado en las obras sociales, populares y cristianas que la Iglesia y el clero realizan todos los días, serían muy otras sus expresiones.

No hace muchos días inauguróse linda capilla en el colegio de Niños de Coro, que es como la coronación de las obras realizadas en su restauración.

La obra me parece á propósito para hacer pueblo y conciencia cristiana, porque serán hijos del pueblo los que reciban los beneficios á que tienen derecho una vez admitidos en el colegio. Y son beneficios, á mi juicio, muy extraordinarios y tan adecuados para hacer hombres de bien y ciudadanos cumplidos, que nadie, si tiene ojos en la cara y palabras en los labios, podrá decir que no se ha procurado beneficiar al pueblo y educar el alma.

Tendrán en el colegio cuanto necesiten para obtener esmerada educación y sólidos sentimientos cristianos; para el entendimiento, letras y profesores, que pondrán en ellos los primeros jalones de la cultura social, maestro de primeras letras y cultísimos profesores para enseñarles desde solfeo hasta composición y armonía musicales, con juegos y diversiones gimnásticas, como las recomiendan los higienistas y los demás.

No necesito decir que la obra es de la Iglesia y del clero, porque todo ello se debe al celo, cultura y caridad del Ilmo. Cabildo de Salamanca.

Á las muchas felicitaciones que el Ilmo. Cabildo ha recibido, únase la que le envía afectuosa LA BASÍLICA TERESIANA, por su obra social, popular y cristiana. Así se demuestra, con los hechos, que el clero sabe buscar al pueblo y hacer conciencia cristiana, digan lo que digan y se nieguen á darlos á conocer los nuevos redentores del pueblo.

* * *

La Iglesia y el transformismo. — Así se titula un folleto que hemos recibido de nuestro particular amigo y compañero D. José M. Corral, Cura y Vicario de Barraza, en la República de Chile.

Es en extremo interesante por la copia de datos y valiente refutación que hace en él de las ideas transformistas que van contra la dignidad del hombre y la doctrina de la Iglesia.

Ha merecido el joven sacerdote por este nuevo opúsculo muchas felicitaciones, muy especialmente de su Prelado en Chile y del clero, á las que unimos las que ha merecido del clero salmantino, bien merecidos de su pluma y de su talento y cultura, que ya era cuando estaba entre nosotros admirado y querido por su claro ingenio, mucha cultura y virtudes.

Nuestra felicitación es sincera y cariñosa.

* * *

Necrología.—Después de penosa enfermedad, murió en Madrid nuestro amigo y compañero D. José M.^a García Boiza, lector asídúo de LA BASÍLICA TERESIANA, espíritu enamorado de las obras, escritos y santidad de Santa Teresa de Jesús.

Dos testimonios de sus virtudes lo que copiamos á continuación tomado del *Boletín Eclesiástico*:

«Activo, generoso, afable, enérgico, cariñoso y amante del deber, su paso por el mundo ha dejado estela de buen ejemplo como hombre, como cristiano y como sacerdote.

Al sacerdote, pues, al cristiano y al hombre, dediquemos un recuerdo, y esperando que el Señor le haya recibido en su gloria, pongamos sobre su tumba una flor de perfume celeste: una oración».

LA BASÍLICA TERESIANA se asocia al dolor de su familia y le envía sincero y sentido pésame.

* * *

Tríduo solemne.—Se celebró en la capilla de religiosas Adoratrices en Madrid el tríduo con que se ha querido conmemorar el primer centenario del natalicio de la noble fundadora de ese Instituto, vizcondesa de Jorbalán.

Por la mañana ocupó la sagrada cátedra el P. Garzón; y apenas se habían extinguido los ecos de su elocuente palabra, cuando el señor obispo de Sión pronunció una plática, para calificar la cual sería necesario buscar nuevos adjetivos. Tan elocuente, tan pródiga en pensamientos elevados y conceptos de una profundidad admirable, tan hermosa ha sido su disertación acerca del amor de la vizcondesa de Jorbalán á Jesús Sacramentado, que no es posible reproducir algunos conceptos, porque era necesario reproducirlos todos, por estar enlazados unos con otros y formar todos la corona más hermosa que el gran orador dedicó á la fundadora de las Adoratrices, mostrando á la vez á sus hijas el camino que deben seguir.

El *Tantum ergo*, cantado por las religiosas con voces tan armoniosas que conmovían profundamente, ha sido de una majestuosidad inenarrable.

A la función de ayer tarde asistió su alteza la Infanta doña Isabel.

* * *

En la Clerecía.—Como en años anteriores se celebró en la Clerecía la Novena al Niño Jesús, y fué como todos los años lujosa y artísticamente decorada con hermosas colgaduras azules, que caían de lo alto de los balcones y tribunas.

En el altar mayor estaba colocado el Niño Jesús, y sobre elevado trono la Purísima, cubiertos de luces y de flores, iluminados además con bombillas de luz eléctrica que llevaban á los ojos resplandores y cambiantes que despertaban el espíritu, para que llegara con los ojos de la fe á los resplandores de gloria y de poder, que brillaban en el nacimiento del Redentor.

El R. P. Ortiz combatió elocuentemente en los ocho sermones de la novena el daño de una prensa venal y la pornografía de novelas y teatros, convidando á la consideración de las grandezas que se revelan en el Niño de Belén para oponer decididos remedios á tan grandes males.

* * *

Libro interesante.—*La Biblioteca Ascética y Mística* aparece ahora enriquecida con la segunda parte de *La Vida espiritual*, debido al docto Dominico padre Andrés María Meynard y traducida por el P. Castaño, de la misma Orden. Esa segunda parte abraza la *Teología mística* en cuatro libros: 1.º *De la contemplación extraordinaria en general*; 2.º *Pruebas ó purificaciones pasivas*; 3.º *Grados de contemplación extraordinaria perfecta*, y 4.º *Contemplación particular y distinta*.

Una exposición clara y metódica en que fluyen con gran lucidez y transparencia las ideas, vaciadas todas en los moldes de la celestial sabiduría del Doctor Angélico y de los excelsos místicos de la centuria dorada de nuestras letras Sta. Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz; una discreción y sagacidad suma para descubrir y explicar los estados de la vida interior, y un criterio luminoso y seguro para orientar el alma y guiarla hasta las cumbres más elevadas del espiritualismo cristiano; tales son las cualidades que resplandecen en esta obra, y la constituyen en lo que yo diría libro de texto para cursar y medrar en la escuela de la más acendrada perfección.

Muy de veras recomendamos la obra del ilustre dominico, para que las personas que entiendan de piedad puedan satisfacer sus deseos y conocer y adelantar en la virtud, como lo hallarán fácil en este libro de oro, donde se ponen claramente las hermosas y profundas sentencias de Sto. Tomás y Sta. Teresa de Jesús.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

	Pesetas	Cénts.
Enviado por D. Eugenio Almaraz (Sevilla).....	39	»
» por los PP. Carmelitas de Burgos:		
Limosna de una señora.....	5	»
Recogido por D. ^a Filomena Martín.....	28	20
Limosnas recogidas por D. ^a Carmen López (Castro Urdiales), entregadas por D. Tomás Redondo:		
D. ^a Carmen López.....	10	»
» Luciana Acebal..	25	»
» Matilde Y. de Torre.....	12	50
» Juana E. de Romero.....	10	»
» Teresa Varona.....	5	»
» Victorina de Plaza....	5	»
» Angeles L. de Marina.....	5	»
D. César de Haro.....	5	»
D. ^a Concepción de Amestoy.....	3	»
» Isidra Cerro.....	4	»
» Blanca Salvarrey.....	2	»
» Valentina J. de Cerro.....	1	25
» Teresa Celaya.....	1	25
» Luisa T., viuda de Espenan.....	1	50
» Elena Lavin.....	2	»
» Ana S. de Lama.....	2	»
Una devota de la Santa.....	2	50
Enviado por el P. R. Serra (Escorial):		
D. ^a Candelaria Soto, por coros y donativo.....	23	»
De las Srtas. Amalia y Emilia Gajate.....	98	40
Enviado por D. ^a Encarnación Albisua (Portugalete), por sus coros	18	»
De D. ^a Eloisa Maseda, por íd., íd.....	86	70
De D. Manuel Somoza (Salamanca).....	100	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.

SUMARIO

- I.—*Impresiones. Paz.*
- II.—*Vado ad Patrem* (poesía), Pedro Gil.
- III.—*El Evangelio y la impiedad*, Tomás Vicente del Arco.
- IV.—*Buenos libros*, Enrique de Villena y Montalbán.
- V.—*Perlas de mi tesoro* (poesía), Juan Antonio Martín Iglesias, alumno del Colegio de Calatrava.
- VI.—*Crónica.*
- VII.—*Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes.*

GRABADOS

- I.—Su Santidad el Papa Pío X.
- II.—«*La Sacra Familia*», conocido por «*La Perla*» de Rafael, que existe en el Museo del Prado, de Madrid.
- III.—«*El Espíritu Saulo*», de F. Herrera, el Viejo, que se conserva en el Hospital de la Sangre, de Sevilla.
- IV.—«*La Coronación de la Virgen*», de Velázquez.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre, directamente para Génova, Port Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, Isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

LINEA DE VENEZUELA COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma. Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Cacoris, con trasbordo en Habana. También carga para Miracaibo, Carupano, Moro y Cumaná, con trasbordo en Puerto Cabello y para Trinidad con trasbordo en Curaçao.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente, cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TANGER.—Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes. Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 de Abril de 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 de mismo mes.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

En la casa editorial de B. HERDER en FRI-
BURGO DE BRISGOVIA (Alemania) se han
publicado las obras siguientes:

La familia de Santa Teresa en América y la primera Carmelita Americana. Estudio histórico por el Dr. D. Manuel María Pólit, Canónigo Honorario de la Iglesia Metropolitana y Superior de las Carmelitas de Quito. Libro publicado con licencia eclesiástica y adornado con algunos grabados y facsímiles. En 8.º (XII y 384 págs.) En rústica francos 4,50; en tela de lujo franco 5,50.

En esta interesante monografía el autor se ha propuesto llamar la atención sobre las relaciones que unen á los países americanos con la insigne Reformadora del Carmelo y escritora mística Santa Teresa de Jesús: esta idea domina toda la obra y le da no poca importancia. En efecto, es un hecho en extremo notable el que todos los hermanos de la grande Santa se hubiesen trasladado á América en la época de la conquista española. El autor, valiéndose de docu-

mentos en parte inéditos, los sigue en sus belicosas empresas y procura darlos á conocer, particularmente á Lorenzo de Cepeda, el hermano predilecto de Teresa de Jesús y padre de Teresita, que había de ser la primera carmelita americana, educada por la misma Santa. Por primera vez se ofrece la biografía algo completa de esta venerable religiosa, que tan bien representa á la familia americana, ya natural, ya espiritual, de la mística Doctora.

OBRAS de la Srma. Sra. Infanta doña María de la Paz de Borbón.

Poesías. En 12.º (XVIII y 68 págs.)

En rústica Fr. 1.50; encuadernado en tela Fr. 2.25.

La Infanta Paz es una poetisa por el estilo de Santa Teresa: porque le sale del alma, porque los versos se le vienen á la pluma sin artificio, sin rebuscamiento, sin ninguna de esas abstrusas metafísicas y sociologías en que hoy se propende á hacer consistir el mérito poético. Lo que más encanta precisamente en este lindísimo ramillete de flores, es su aroma campestre, la naturalidad, la ingenuidad y la sencillez.

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1904, 5 de Marzo).

Mi peregrinación á Roma. Con una fototipia y ocho grabados. En 12.º (VI y 66 págs.) Hermosamente encuad. Fr. 3

Santiago de Chile, 23 de Mayo de 1903.

La visita á Roma de D.^a María de la Paz me ha encantado. "Al recibirla, suspendí todas mis ocupaciones y la leí hasta el fin; fué para mí un nuevo paseo por Roma." Además la belleza de la impresión y su rica encuadernación manifiestan una vez más la perfección á que han llegado sus talleres editoriales. Siga Dios bendiciendo sus trabajos.

† MARIANO, *Arzobispo de Santiago de Chile.*

Buscando las huellas de Don Quijote. En 12.º (96 págs.) En rústica Fr. 2; en tela de lujo Fr. 3.

"El alma tan profundamente española de la Infanta Paz, donde siempre repercuten en tierra extranjera todas las palpitations de su patria queridísima, se ha asociado con este opúsculo al homenaje nacional que acaba de tributarse á nuestro inmortal Cervantes. Á más del singular encanto que á todas las producciones de nuestra egregia escritora comunica la ingenuidad teresiana de su estilo personalísimo é inconfundible, ofrece el trabajo de la Infanta Paz interés hasta para los bibliógrafos y eruditos, por la copia de curiosas noticias que ha acumulado acerca de traducciones y recuerdos del *Quijote* en las principales naciones de Europa."

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1905, N.º 7).